

# Fragmentos

## de un poema

LORENCEZ

**E**N ORIZABA,  
 el 26 de abril de un año  
 difícil de amenazas, negro  
 de chillidos hostiles, de traiciones,  
 de ratas gordas y rabiosas,  
 el extranjero, bien sentado, escribe  
 una carta: *Tenemos*  
*sobre los mexicanos* (ve sus blancas  
 manos sobre el papel)  
*tal superioridad de raza,*  
 (blancas sus manos, fuertes,  
 son) *de organización, de disciplina,*  
 (y el alma se le enciende  
 plácidamente) *de moralidad,*  
*de elevación de sentimientos,*  
*que suplico* (sonríe satisfecho  
 de sus medallas) *a Vuestra Excelencia*  
 (¡Viva la Francia!)  
*que se sirva decirle*  
 (¡Viva!) *al Emperador, que desde ahora,*  
 (recuerda que ha comido, eructa) *a la cabeza*  
*de sus seis mil soldados,*  
 (seis mil franceses, piensa, y se acomoda)  
*soy el dueño de México.*

1862

**L**EGÓ la nuestra, capitanes,  
 indios enfurecidos, Zaragoza,  
 Porfirio; espadas buenas, desatados  
 capitanes hambrientos, orgullosos.

Cuando hay necesidad entre las gentes  
 no es difícil morir. Berriozábal,  
 Rivera, Lamadrid, González.  
 Es nuestra tierra, aunque les pese;  
 nuestro rincón del mundo. Somos hombres,  
 entre otras cosas, porque aquí nacimos.

Llegó la nuestra. Los cañones  
 reventados, ardiendo; los caballos  
 tendidos al galope, sin jinetes;  
 y los gritos, y el humo,  
 y la sangre al aire, desnuda,  
 y las banderas de la patria,  
 y el golpe de las bayonetas.

Para ser hombres, somos lo que somos.